**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje dos

**Ser uno en el alma para disfrutar a Cristo
al tener el único pensamiento, al ser uno con Cristo en Sus partes internas
y al permitir que Dios realice en nosotros el querer y el hacer,
por Su beneplácito**

Lectura bíblica: Fil. 1:4, 8, 18, 25, 27; 2:2, 12-13, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4, 10, 15-16

Fil. 1:4—siempre en todas mis peticiones orando con gozo por todos vosotros,

Fil. 1:8—Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros en las partes internas de Cristo Jesús.

Fil. 1:18—¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o con veracidad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo; sí, me gozaré aún.

Fil. 1:25—Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe,

Fil. 1:27—Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes junto con la fe del evangelio,

Fil. 2:2—completrad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

Fil. 2:12-13—Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor, ¹³porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

Fil. 2:17-18—Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. ¹⁸Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

Fil. 2:28-29—Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. ²⁹Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en honor a los que son como él;

Fil. 3:1—Por último, hermanos míos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

Fil. 4:1—Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

Fil. 4:4—Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez diré: ¡Regocijaos!

Fil. 4:10—En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis hecho florecer de nuevo vuestro interés por mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

Fil. 4:15-16—Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al comienzo del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; ¹⁶pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.

I. Hablando estrictamente, Filipenses no sólo es un libro sobre la experiencia que tenemos de Cristo, sino también sobre el disfrute que tenemos de Cristo; la experiencia de Cristo ocurre principalmente en nuestro espíritu, pero el disfrute de Cristo ocurre en nuestra alma (nuestra mente, parte emotiva y voluntad):

A. Puesto que Filipenses habla sobre la experiencia y el disfrute que tenemos de Cristo, lo cual resulta en gozo, éste es un libro lleno de gozo y regocijo—1:4, 18, 25; 2:2, 17-18, 28-29; 3:1; 4:1, 4.

Fil. 1:4—siempre en todas mis peticiones orando con gozo por todos vosotros,

Fil. 1:18—¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o con veracidad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo; sí, me gozaré aún.

Fil. 1:25—Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe,

Fil. 2:2—completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

Fil. 2:17-18—Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. ¹⁸Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

Fil. 2:28-29—Así que le envíe con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza. ²⁹Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en honor a los que son como él;

Fil. 3:1—Por último, hermanos míos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.

Fil. 4:1—Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

Fil. 4:4—Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez diré: ¡Regocijaos!

B. Los santos en Filipos tenían comunión en el evangelio, participando en el progreso del evangelio por medio del ministerio del apóstol Pablo; esta participación incluía sus contribuciones económicas al apóstol—vs. 10, 15-16:

Fil. 4:10—En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis hecho florecer de nuevo vuestro interés por mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

Fil. 4:15-16—Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al comienzo del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos; ¹⁶pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.

1. La vida que experimenta a Cristo y disfruta a Cristo es una vida en el progreso del evangelio, una vida que predica el evangelio, que no es individualista, sino corporativa; cuanta más comunión tenemos en el progreso del evangelio, más Cristo experimentamos y disfrutamos; esto aniquila nuestro yo, ambición, preferencia y elección.

2. Ya sea que hablemos o permanezcamos en silencio, nuestra vida, nuestro vivir, nuestro ser y toda nuestra persona debe ser una predicación de Cristo—1:20; 4:22; cfr. 2 Co. 3:3.

Fil. 1:20—conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

Fil. 4:22—Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

2 Co. 3:3—siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

C. Pablo nos encarga que nos comportemos “como es digno del evangelio de Cristo”, lo cual equivale a estar “firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes [lit., con una sola alma] junto con la fe del evangelio”—Fil. 1:27:

Fil. 1:27—Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes junto con la fe del evangelio,

1. Ser aquellos con una sola alma y ser aquellos que tienen el mismo ánimo para la obra del evangelio son más difícil que estar en un mismo espíritu para experimentar a Cristo; Timoteo fue un hermano que era del mismo ánimo que el apóstol Pablo—2:19-21, cfr. v. 30.

Fil. 2:19-21—Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también sea alentado al saber de vosotros; ²⁰pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. ²¹Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

Fil. 2:30—porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, arriesgando su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio por mí.

2. Ser aquellos con una sola alma requiere que, después de ser regenerados en nuestro espíritu, sigamos adelante a ser transformados en nuestra alma—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

3. Si no somos uno en nuestros afectos, pensamientos y decisiones, no somos aquellos con una sola alma; siempre y cuando no seamos uno en el alma, no estamos en la comunión en el progreso del evangelio y nuestro comportamiento no es digno del evangelio.

4. Cuando todos los miembros en la iglesia estén en un mismo espíritu con una sola alma, esta unidad será convincente, subyugadora y atractiva, y experimentaremos a Cristo y lo disfrutaremos.

D. Es posible que tengamos la experiencia de Cristo sin el disfrute de Cristo; el problema aquí radica en nuestra alma: nuestra mente, parte emotiva y voluntad; semejante a los niños que tienen que comer aunque no disfruten su comida, muchas veces experimentamos a Cristo sin disfrutarlo.

II. A fin de ser uno en el alma necesitamos tener el único pensamiento; el *único pensamiento* mencionado en Filipenses se refiere al conocimiento, experiencia y disfrute subjetivos que tenemos de Cristo; el *único pensamiento* consiste en ir en pos de Cristo para ganarlo, asirnos de Él y poseerlo—1:20-21; 2:2, 5; 3:7-14; 4:13:

Fil. 1:20-21—conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Fil. 2:2—completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

Fil. 2:5—Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús,

Fil. 3:7-14—Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. ⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe; ¹⁰a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte, ¹¹si en alguna manera llegase a la superresurrección de entre los muertos. ¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. ¹³Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya asido; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, ¹⁴prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

Fil. 4:13—Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.

A. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo debemos disfrutar a Cristo amándolo al máximo, y a fin de amarlo, nuestros pensamientos necesitan ser rescatados de ser endurecidos (2 Co. 3:14), cegados (4:4), rebeldes (10:4-5) y corrompidos (11:2-3).

2 Co. 3:14—Pero las mentes de ellos se endurecieron; porque hasta el día de hoy, les queda el mismo velo cuando leen el antiguo pacto, no siéndoles revelado que en Cristo el velo es quitado.

2 Co. 4:4—en los cuales el dios de este siglo cegó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

2 Co. 10:4-5—porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas ante Dios para derribar fortalezas, ⁵al derribar razonamientos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y al llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo;

2 Co. 11:2-3—Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. ³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

B. Nuestro modo de pensar debería estar centrado en la excelencia del conocimiento de Cristo y en la experiencia y disfrute de Cristo; centrarnos en cualquier otra cosa causa que pensemos de manera diferente, con lo cual creamos disensiones entre nosotros—1 Co. 1:10; Fil. 3:8-9, 15; 4:2.

1 Co. 1:10—Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

Fil. 3:8-9—Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, ⁹y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe;

Fil. 3:15—Así que, todos los que hemos alcanzado madurez, pensemos de este modo; y si en algo tenéis un sentir diverso, esto también os lo revelará Dios.

Fil. 4:2—Exhorto a Evodia y exhorto también a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.

- C. El único pensamiento, el pensamiento singular, en el recobro del Señor es la economía eterna de Dios con Cristo como centralidad y universalidad—1 Ti. 1:3-4; Col. 3:10-11.
1 Ti. 1:3-4—Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

Col. 3:10-11—y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

- D. El contenido de la economía eterna de Dios es Cristo; de hecho, Cristo mismo en Su ministerio completo que consta de tres etapas es la economía divina (Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6); el deseo de Dios es tener un recobro puro y completo de la persona de Cristo (Col. 1:17b, 18b; 2 Co. 12:2a; 2:10; 3:3).

Jn. 1:14—Y la Palabra se hizo carne, y fijó tabernáculo entre nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), llena de gracia y de realidad.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

Ap. 1:4—Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono;

Ap. 3:1—Escribe al mensajero de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

Ap. 4:5—Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

Ap. 5:6—Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como [recién] inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Col. 1:17—Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

2 Co. 12:2—Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

2 Co. 3:3—siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

- E. Entre los filipenses había disensión en su modo de pensar (Fil. 4:2), lo cual preocupaba al apóstol; por tanto, él les pidió que tuvieran el mismo pensamiento, incluso el único pensamiento, para que completaran su gozo (2:2):

Fil. 4:2—Exhorto a Evodia y exhorto también a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.

Fil. 2:2—completrad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

1. Pensar algo que no sea el único pensamiento equivale a rebelarnos contra la economía de Dios; la economía de Dios consiste en que tengamos el único pensamiento; en la vida de iglesia necesitamos ayudar a todos los santos a que tengan el único pensamiento; nuestros pensamientos deberían estar centrados en el disfrute que tenemos de Cristo y ser llenos de dicho disfrute para la vida de iglesia, la vida del Cuerpo.
2. Debido a la disensión en su modo de pensar, los creyentes filipenses tenían diferentes niveles de amor (v. 2); ellos no tenían el mismo amor para con todos los santos a fin de guardar la unidad; si nuestro amor para con los santos ha sido regulado y hemos tomado medidas con respecto a él, entonces disfrutaremos a Cristo a medida que amamos a los santos.

Fil. 2:2—completrad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

3. Ser uno en el alma, estar unidos en el alma, no sólo tiene por finalidad la experiencia de Cristo, sino más aún el disfrute de Cristo; a fin de disfrutar a Cristo necesitamos tener un alma apropiada, un “co-alma” que es una sola con las almas de otros santos.

III. A fin de ser uno en el alma debemos ser uno con Cristo en Sus “partes internas”, lo cual representa Sus emociones junto con Su afecto interno y tierna misericordia—1:8:

Fil. 1:8—Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros en las partes internas de Cristo Jesús.

- A. Como hombre, las experiencias que Cristo tuvo en Sus partes internas incluían Su amor, deseo, deleite y sentimientos—Sal. 16:3, 7 (véanse las notas en la Versión Recobro).

Sal. 16:3—en cuanto a los santos que están en la tierra, son los excelentes; / todo mi deleite está en ellos.

Sal. 16:7—Bendeciré a Jehová, que me aconseja; / ciertamente en las noches mis partes internas me instruyen.

- B. Pablo no llevó una vida en su ser interior natural; él llevó una vida en las partes internas de Cristo; si hemos de ser aquellos que están en Cristo en nuestra experiencia, debemos estar en Sus partes internas, en Sus sentimientos tiernos y delicados—Col. 3:12.

Col. 3:12—Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad;

- C. En el libro de Filemón vemos un cuadro de la vida del Cuerpo vivida en las partes internas de Cristo Jesús—vs. 7, 10-12, 20:
Flm. 7—Pues tengo gran gozo y consolación por tu amor, porque por ti, oh hermano, han sido confortadas las partes internas de los santos.
Flm. 10-12—te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, ¹¹el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, ¹²el cual te devuelvo, es decir, te devuelvo mi propio corazón.
Flm. 20—Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta en Cristo mis partes internas.
1. Mientras Onésimo estaba en la prisión en Roma con Pablo, él fue salvo por medio de Pablo, quien se refirió a él como “mi hijo [...], a quien engendré en mis prisiones”—v. 10.
Flm. 10—te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones,
 2. Cuando Pablo envió a Onésimo de regreso a Filemón con su Epístola, Pablo dijo: “[Onésimo] te devuelvo, es decir, te devuelvo mi propio corazón”—v. 12.
 3. El afecto interno y las compasiones de Pablo fueron junto con Onésimo a Filemón; las palabras *propio corazón* son literalmente las mismas que *partes internas* mencionadas en Filipenses 1:8, las cuales representan afecto interno, ternura de corazón y compasiones—Col. 3:12.
Fil. 1:8—Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros en las partes internas de Cristo Jesús.
Col. 3:12—Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable compasión, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad;
- D. Pablo vivió en la realidad del Cuerpo de Cristo al tomar el sentir de Cristo como su propio sentir; el sentir que Cristo tenía para con el Cuerpo llegó a ser su sentir para con el Cuerpo; esto es sumamente necesario a fin de que llevemos la vida del Cuerpo—2 Co. 12:15.
2 Co. 12:15—Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Si amándoos más abundantemente, ¿seré yo amado menos?
- E. Si nos negamos a nosotros mismos y nos identificamos con el Cuerpo, no estaremos separados ni desconectados del Cuerpo; la vida que llevaremos será plenamente la vida del Cuerpo, y el Señor obtendrá la expresión de Su Cuerpo en la tierra en la actualidad—Mt. 16:24; Ef. 4:16.
Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.
Ef. 4:16—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.
- F. Cuanto más vivamos en las partes internas de Cristo Jesús, más tendremos conciencia del Cuerpo de Cristo y más fuerte será nuestro sentir para con el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:26-27; Ro. 12:15.
1 Co. 12:26-27—De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. ²⁷Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.

Ro. 12:15—Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

IV. A fin de ser uno en el alma necesitamos llevar a cabo nuestra salvación cooperando con el Dios que nos vigoriza internamente, quien realiza en nosotros tanto “el querer como el hacer, por Su beneplácito”—Fil. 2:12-13:

Fil. 2:12-13—Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor, ¹³porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

- A. Llevamos a cabo nuestra salvación debido a que Dios obra en nuestro interior; tal vez digamos que no estamos dispuestos, pero Dios está forjando en nosotros el querer a fin de llevar a cabo Su beneplácito; el querer es interno, y el hacer es externo.
- B. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu junto con nuestra voluntad subyugada y resucitada para escoger llevar a cabo nuestra salvación al cooperar con el Dios Triuno que mora en nosotros, quien realiza en nuestro interior el querer, por Su beneplácito.
- C. Podemos ver nuestra voluntad transformada, en términos de tipología, en El Cantar de los Cantares 4:4; este versículo dice que la buscadora que ama al Señor tiene un cuello “como la torre de David, / edificada para armería: / mil broqueles están colgados en ella, / todos escudos de hombres valientes”:

- 1. La Biblia habla sobre los que andan según su propia voluntad, los cuales son obstinados y orgullosos, como personas duras de cerviz (Is. 3:16); por tanto, el cuello denota la voluntad del hombre; el Señor considera la sumisión de la voluntad del hombre como lo más hermoso en el hombre.

Is. 3:16—Asimismo dijo Jehová: / Por cuanto las hijas de Sion son altivas, / y andan con cuello erguido / y con ojos desvergonzados, / y caminan con pasitos menudos, / y hacen sonar las ajorcas en sus pies;

- 2. El hecho de que el cuello sea como una torre significa que la voluntad de la buscadora ha sido fortalecida por Dios a tal punto que ella ya no ama al mundo y ya no es afectada por Satanás; su voluntad ha sido llevada a estar en completa sumisión a David (quien representa a Cristo), y su voluntad ha sido llevada cautiva por Cristo.
- 3. La armería almacenada dentro de la torre representa la victoria de Cristo que resguarda la voluntad del creyente contra la usurpación del enemigo; los broqueles y los escudos brindan protección; y los hombres valientes denotan fortaleza.
- 4. En resumen, El Cantar de los Cantares 4:4 indica que el creyente está dispuesto a someterse a la voluntad de Cristo y que su voluntad es fuerte como una torre para llevar a cabo la voluntad de Cristo; ella está en guardia vigilando y no permite que el enemigo usurpe su voluntad sumisa.

Cnt. 4:4—Tu cuello es como la torre de David, / edificada para armería: / mil broqueles están colgados en ella, / todos escudos de hombres valientes.

- D. La experiencia que tenemos de Cristo como nuestra vida de obediencia a fin de llevar a cabo nuestra salvación se ve en tipología en el arca que Noé edificó; edificar el arca equivale a edificar al Cristo práctico y presente como salvación que Dios efectúa en nuestra experiencia para la edificación del Cuerpo de Cristo como Cristo corporativo para el beneplácito de Dios—Fil. 2:8, 12-13:

Fil. 2:8—y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Fil. 2:12-13—Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y

temblor, ¹³porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito.

1. El arca es un tipo de Cristo no solamente como Cristo individual, sino también el Cristo corporativo, la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo y el nuevo hombre—Gn. 6:14; 1 Co. 12:12; Ef. 2:15-16; Col. 3:10-11.

Gn. 6:14—Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la cubrirás con brea por dentro y por fuera.

1 Co. 12:12—Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también el Cristo.

Ef. 2:15-16—aboliendo en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en Sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, ¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo Cuerpo, habiendo dado muerte en ella a la enemistad.

Col. 3:10-11—y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

2. Al edificar el arca y entrar en ella, Noé no solamente fue salvo del juicio que Dios ejecutó sobre aquella maligna generación mediante el diluvio, sino que además fue separado de dicha generación y conducido a una nueva era—Gn. 8:13-19; 1 P. 3:20.

Gn. 8:13-19—En el año seiscientos uno, en el mes primero, el primer día del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, miró y he aquí que la faz de la tierra estaba seca. ¹⁴En el mes segundo, a los veintisiete días del mes, la tierra estaba seca. ¹⁵Entonces habló Dios a Noé, diciendo: ¹⁶Sal del arca tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. ¹⁷Saca contigo todos los seres vivos de toda carne que te acompaña —aves, ganados y todo animal que se arrastra sobre la tierra— para que pululen sobre la tierra y fructifiquen y se multipliquen sobre la tierra. ¹⁸Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. ¹⁹Todo animal, todo lo que se arrastra y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra, salió del arca según sus familias.

1 P. 3:20—los que antiguamente desobedecieron, cuando una vez esperaba la longanimidad de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual algunos, es decir, ocho almas, fueron llevadas a salvo por agua.

3. Asimismo, al edificar la iglesia y entrar en la vida de iglesia edificando el Cristo práctico y presente como salvación de Dios en nuestra experiencia, seremos salvos del juicio que Dios ejecutará sobre la presente maligna generación mediante la gran tribulación (Mt. 24:37-39; Lc. 17:26-27; 1 Ts. 5:3), seremos separados de dicha generación (Lc. 21:36; Ap. 3:10) y seremos conducidos a una nueva era, la era del milenio.

Mt. 24:37-39—Porque como fueron los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸Pues así como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹y no se dieron cuenta de que venía el juicio hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

Lc. 17:26-27—Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. ²⁷Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

1 Ts. 5:3—Cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

Lc. 21:36—Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Ap. 3:10—Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra.